

Juan Fernando Taborda Sánchez, *El árbol de la literatura: poética en los ensayos literarios de Juan Goytisolo*, Granada, Universidad de Granada, 2009. ISBN 978-84-6927-865-9.

Annie BUSSIÈRE
(*Université “Paul Valéry”-Montpellier III, Francia*)

Es de subrayar en primer lugar la importancia y la relevante calidad de esta tesis doctoral que, asesorada por el Profesor Antonio Chicharro sobre la ensayística de Juan Goytisolo, ha sido publicada en edición digital por la Universidad de Granada. En realidad, el alcance del libro se extiende mucho más allá de la obra crítica de Juan Goytisolo ya que abarca la totalidad de la producción del escritor, el conjunto del contexto político, social, cultural, e intelectual en la que surge, y que nos remite a algunas polémicas mayores de la época (referentes a la identidad hispánica castiza y esencialista, al estructuralismo o a los escritos de Bajtín). Este trabajo da cuenta del papel decisivo del escritor español dentro del panorama de la literatura y de la cultura hispánica, occidental y hasta universal.

Los análisis de Juan Fernando Taborda son relevantes por la suma de conocimientos abarcados, el rigor científico, la preocupación di-

dáctica constante, un respeto del lector, perceptible en la progresión continua, medida y eficaz de la reflexión que nunca se demora ni se pierde en rodeos, que va al grano a la vez que propone, cuando es necesario, unas síntesis inteligentes, firmes y esclarecedoras que resumen y valoran los rasgos esenciales tratados sin que se cierre la perspectiva, dando al contrario una nueva impulsión al proceso de la argumentación.

El autor analiza con sutileza y pertinencia la evolución del pensamiento de Juan Goytisolo desde *Problemas de la novela*, hasta *Contra las sagradas formas*, haciendo hincapié en su extrema coherencia, sin omitir las contradicciones, asumidas y superadas por el propio escritor, tocantes al dilema fundamental que vertebra la totalidad de su obra: estética vs ética, compromiso social vs compromiso poético, modernidad vs tradición. La problemática, formulada como una tensión entre dos polos opuestos, es sumamente pertinente porque expresa la inquietud permanente y radical del escritor que nunca deja de poner en tela de juicio las verdades establecidas; esta tensión intelectual permanente puesta de relieve por el autor contribuye a configurar un pensamiento vivo que huye de los formalismos, dogmatismos, conformismos de toda laya, que desgraciadamente, dominan el ámbito de la crítica contemporánea. No dejaré de mencionar, por fin, el estilo fluido, directo y eficaz que constituye otro rasgo esencial del trabajo de Juan Fernando Taborda.

Ahora bien, no pueden pasar inadvertidas las afinidades entre la reflexión crítica de Juan Fernando Taborda y la de Juan Goytisolo. Se nota una perfecta adecuación entre el investigador y el objeto de su investigación: la serie de cualidades destacadas por él en su análisis de la ensayística goytisoliana se podría aplicar a sus propios análisis. Remito en este plan a los comentarios que hace Taborda al discurso crítico del escritor español:

“es un modelo de construcción de una tradición crítica, con una enunciación conceptual y argumentativa clara, una fuerte presencia autorial y una marcada voluntad de estilo; desplegando una evidente libertad reflexiva, procediendo con rigor analítico y manteniendo una intención didáctica y contrastiva para abarcar y hacer comprender al lector el universo aludido” –y más adelante– “poética que define claramente, allana el camino del lector y crítico para el análisis e interpretación del texto aludido”.

Estos méritos que Taborda atribuye a la ensayística goytisoliana coinciden perfectamente con el proceso de su propia argumentación.

De adentrarnos ahora en el trabajo, lo primero que se nos ocurre es plantear la pregunta siguiente: ¿Por qué iniciar la reflexión con el ensayo titulado *El lucernario, Azaña, la pasión crítica* (2004)? Tal elección puede en efecto sorprender a primera vista, por aparecer como una excepción dentro del orden cronológico observado en el resto de la producción estudiada. Bien mirado, esta elección sin embargo se justifica a las claras ya que Taborda, al iniciar su reflexión, proyecta el ensayo de 2004 sobre los anteriores, así como Juan Goytisolo, aplicando el concepto bajtiniano del gran tiempo de la cultura, suele invertir, en sus escritos, el tradicional orden cronológico para proceder a una relectura de las obras del pasado. Es de notar además que el plan escogido encuentra su justificación en el mismo título del ensayo, o sea, en las tres palabras: *Azaña, la pasión crítica*.

De hecho, al iniciar su trabajo con el ensayo sobre Azaña el autor lanza la problemática asentándola en los pilares que sustentan el conjunto de la obra. Es obvio que la relectura de Azaña por Juan Goytisolo le sirve de espejo para configurar la propia concepción de la ensayística del escritor. En efecto, este entiende el género ensayís-

tico como un compromiso total político, social, cultural, literario y personal, lo cual supone que la reflexión crítica dominada por la razón vaya a la par con la pasión, es decir, con el lado oscuro de lo irracional, con la parte propiamente humana; en este sentido, el autor aclara que Azaña le sirve de modelo a Juan Goytisolo porque encuentra en él un precursor de Américo Castro, cuya reflexión profunda y original marcó el rumbo de su obra tanto ensayística como novelesca. Basta con recordar que *Señas de identidad* fue publicada en 1966, siendo el título de la novela emblemático de la problemática de la identidad hispánica planteada por el gran historiógrafo español. En este sentido es significativa la cita de Juan Goytisolo en la que este reconoce el papel decisivo de Américo Castro en su propia obra: “sus planteamientos fecundaron mi escritura desde mediados de los años sesenta tanto en el campo de la creación novelesca como en el del ensayo”.

Ahora bien, en opinión de Juan Goytisolo, el pensamiento de Azaña es precursor de la reflexión fundadora de Américo Castro. Los argumentos de Taborda captan perfectamente las afinidades entre los dos escritores y los dos hombres. Las citas sacadas del *Lucernario* no dejan lugar a dudas: “Azaña habla ya de la opacidad insondable de la caverna astórica y pone en tela de juicio la presunta esencia hispánica a prueba de milenios sobre la que ironiza Castro y que Menéndez Pidal cultiva con esmero”, y prosigue Juan Goytisolo haciendo énfasis en la comunidad de pensamiento entre él y Azaña:

La destrucción de la España Sagrada emprendida desde la orilla africana engarza en efecto, en razón de su lucha contra el retrocasticismo noventayochista y la lectura reductiva de los clásicos, con la propuesta azañana magníficamente expuesta en su ensayo *Tres generaciones del Ateneo*.

A continuación, Juan Fernando Taborda evoca, desde la perspectiva goytisoliana, la figura de Azaña a través de su acción como jefe de gobierno y escritor de ensayos y de novelas, o sea, como un modelo de compromiso total: político, social, cultural, literario y personal en adecuación con el pensamiento de la Ilustración y de los liberales afrancesados. Es obvio que lo que admira Juan Goytisolo en Azaña es la pasión unida a la razón.

Tanto los títulos de los ensayos del escritor español como los de la tesis merecen nuestra atención: *Libertad, libertad, libertad, Disidencias, Contracorrientes, Pájaro que ensucia su propio nido, Contra las sagradas formas*, configuran un programa por sí solo, señalando un pensamiento radicalmente disidente y rebelde a cualquier conformismo. En este sentido se puede apreciar la pertinencia del título de la tesis que profundiza en su objeto de investigación y nos hace descubrir la lenta elaboración del concepto de *árbol de la literatura*. Este se va generando a partir de la ruptura en el pensamiento crítico y la práctica novelesca de Juan Goytisolo, la cual coincide, como queda muy claro en la tesis, con la lectura de la obra de Américo Castro y el cuestionamiento subsecuente de la identidad española; se resalta también con toda razón el papel decisivo de la lectura estimulante de Bajtín y de su concepto del gran tiempo de la cultura; las dos lecturas aunadas van a generar el concepto de árbol de la literatura que evoca un organismo vivo, una red compleja de relaciones entre los textos pertenecientes a géneros y épocas distintos, los cuales se encuentran reactualizados por las lecturas sucesivas, a lo largo de los años.

No cabe duda de que la metáfora del árbol entronca con la figura poética del laberinto asociada a la topografía de las ciudades; y no de cualquier ciudad, sino de aquellas que rehúsan la racionalidad occidental así como el concepto castizo de identidad hispánica, de aquellas que privilegian los aportes populares y migratorios procedentes

del Oriente: el barrio chino de Barcelona en *Señas de identidad*, la medina de Tánger en *Reivindicación del Conde Don Julián* y luego en el Fes de *Juan sin Tierra* y en el Marrakech de *Makbara* o, en el espacio dinámico del París, de los senderos que se bifurcan de *Paisajes después de la batalla*.

No cabe duda de que el autor plantea con pertinencia la cuestión fundamental: ¿qué es la modernidad para Juan Goytisolo? y contesta, argumentando, que tradición y modernidad son indisociables como las raíces y las ramificaciones que convergen en el tronco del árbol. Mediante unas fórmulas eficaces, Taborda hace énfasis en una idea fundamental de la ensayística goytisoliana:

la tradición no es un bien inerte sino la transmisión viva de las obras que actualizan, para su vivencia, los lectores a lo largo del tiempo. Una obra literaria no se aprecia por el criterio de la antigüedad sino como una obra viva, interesante, actual, contemporánea, abierta al presente continuo y cambiante de la historia de la humanidad. La modernidad de la literatura se elabora dentro del gran tiempo de la cultura en un diálogo entre ruptura y tradición, es la suma de influencias provenientes de distintos ámbitos culturales.

El concepto de *modernidad* se apoya en dos pilares: en la historiografía de Américo Castro por una parte, por otra en los formalistas rusos, la lingüística y Bajtin. A continuación, el autor analiza cómo Juan Goytisolo asimila en su pensamiento crítico la reflexión de Américo Castro para replantear la interpretación de la historia de España; profundiza en su configuración intercastiza, en la convivencia y la pugna de las tres castas: cristianos, moros, y judíos. De ahí nace la empresa demoledora de los mitos hispánicos que

se concretiza claramente a partir de *Conde don Julián*. Asimismo, Juan Fernando Taborda explora con el mismo rigor la otra vena o ramificación vital que alimenta la obra entera del escritor: la de los formalistas rusos, de la lingüística y de los escritos de Bajtín. Esta ramificación del árbol que participa de la creación de nuevos mitos novelescos se caracteriza por la especial atención al lenguaje y al significante. Juan Fernando Taborda señala que los modelos novelísticos y ensayísticos de Juan Goytisolo, mediante los cuales el escritor supera la oposición tradición vs modernidad, configuran una tradición disidente desde Juan Ruiz hasta Azaña, oponiéndose la judeo conversa a la castiza ensalzada por la generación de 98. Según el escritor español, y lo aclara con eficacia la argumentación del autor, los judeo-conversos y nuevos cristianos crearon las obras más significativas de los siglos XV y XVI que atraviesan los siglos sin perder nada de su fuerza creadora. En palabras de Taborda: “*La Celestina*, respuesta del autor al horror de la época que le tocó vivir, reactualiza sus contenidos semánticos latentes en contextos culturales de épocas posteriores a la de su creación”.

Entre los modelos citados por Juan Goytisolo, está Cervantes por supuesto. A este propósito, cita Taborda el concepto de “cervantear” acuñado por el propio escritor, o sea: circular y dialogar, abrirse paso entre las ramificaciones múltiples, la polisemia y la polifonía de las obras, dinamitar las fronteras entre los géneros, las épocas, las culturas”.

Yo diría que la circulación, el diálogo, las ramificaciones entre la ensayística y la novelística configuran un solo cuerpo orgánico que respira en el gran tiempo de la cultura.

Ahora bien, sería conveniente desarrollar un aspecto importante, sólo aludido en el libro de Taborda, quien evidentemente no tenía espacio para hacerlo, o sea, ¿cómo en la obra de Goytisolo, de manera muy coherente, el pensamiento crítico fecunda la creación poética?

En esta perspectiva quisiera volver rápidamente sobre la importancia del significante y de la función poética, sobre cómo este elemento fundamental, después de la lectura por el escritor de los formalistas y de Bajtín, se materializa en su novelística. En este proceso se halla involucrado el concepto de “gran tiempo de la cultura”, es decir, el diálogo entre modernidad y tradición, así como la idea siguiente: no es la antigüedad la que le da valor a una obra sino sus potencialidades para dialogar con los contemporáneos. En este sentido es obvio que la valoración del significante anda a la par con la demistificación de la identidad hispánica y de su concepción esencialista impulsada por la lectura de Américo Castro.

Pongamos el ejemplo de *Conde don Julián*, novela escrita en aquella época de honda reflexión crítica por parte de Juan Goytisolo, en un momento de viva efervescencia intelectual, en Francia particularmente por lo que se refiere al estructuralismo y al formalismo. En esta novela se observa claramente cómo se opera la destrucción de los mitos castizos de la España sagrada y, juntamente, se genera la creación simultánea de nuevos mitos: por ejemplo, el mito de la cueva astúrica asociado al mito de la serpiente. *Conde don Julián*, obra de reflexión y de creación, según el modelo cervantino, se estructura en torno a la diatriba contra la palabra transparente de la novela social cultivada un tiempo por el propio escritor, contra el mito perfecto del caballero español y sus valores rancios y castizos defendidos por la generación del 98, contra la “palabra-transparente, palabra reflejo, testimonio ruinoso e inexpresivo”. Frente a esta, se va elaborando a lo largo de las novelas un *lenguaje cuerpo* (J. Goytisolo), en un proceso que coincide con la valoración de la literatura erótica árabe-andaluza de la Edad Media, siendo *La Celestina* un ejemplo destacado de ella.

El mito de la serpiente cuenta que el pecado, sexual por supuesto, del rey visigodo Rodrigo es responsable de la invasión árabe y

que el castigo del rey, condenado a quedar encerrado en una cueva con una serpiente, reproduce su culpa. Merced al proceso de mitopoiësis, ese mito se invierte como un guante para configurar un *mito*, *anti-mito*, *sodomita*. Notemos que la serpiente procede de *La Celestina*, donde es representada bajo forma de una “víbora reptilia o serpiente enconada”, y pasa a *Conde Don Julián* como agente activo y ponzoñoso que contribuye a la empresa de demolición y recreación. En el nuevo mito, la gruta ya no simboliza el sexo femenino de la madre patria sino el atributo masculino, mientras que la serpiente abandona su guarida ancestral para meterse en la “cueva” del niño Alvarito símbolo de la España sagrada, nacionalista, castiza y franquista.

Referente a la influencia determinante de la ensayística sobre la creación literaria, me parece importante recordar que el período en que esta se nota con más evidencia es el de *Conde don Julián*, *Juan sin Tierra*, y *Makbara* (en “Lectura del espacio en Xmaa el Fna”, explícitamente atribuida por el escritor a la lectura de Juan Ruiz)

En cuanto a *Juan sin Tierra*, notemos de paso en el cuerpo del texto la referencia a la lingüística de Benveniste, con la evocación de los *pronombres apersonales* y la alusión al concepto de “autonomía del objeto literario” (“estructura verbal con sus propias relaciones internas, lenguaje percibido en sí mismo”). Asimismo es relevante la referencia al laberinto de la ciudad árabe como modelo de escritura con el propósito declarado de desorientar al lector. Recordemos el capítulo titulado *Variaciones sobre un tema fesi* que empieza por el imperativo siguiente “Desorientese en Fes”. Más tarde, seguirá operándose el intercambio entre la reflexión crítica y la creación poética, pero ya no en forma de metalenguaje explícito, sino de modo más implícito, como ocurre en *Las Virtudes del pájaro solitario* donde evoca un proceso de osmosis y fusión.

Para terminar quisiera insistir en el papel diseminador del signo y de la palabra, tomando como ejemplo *Las Virtudes del pájaro solitario*, haciendo énfasis en la idea del árbol de la literatura como organismo vivo. En este sentido *Las Virtudes del pájaro solitario* señala un cambio total de postura por parte de Juan Goytisolo en lo que toca a la literatura mística, que había criticado en tiempos de la novela social por estar totalmente alejada de la realidad. En adelante, el escritor considera que la obra de San Juan es rica de potencialidades para los lectores de la posteridad. *Las Virtudes del pájaro solitario* incita a la relectura del *Tratado del pájaro* a partir de las tesis de Américo Castro y de Bajtin; de hecho, la novela propone una lectura de la historia y de las opresiones y calamidades pasadas y actuales: la inquisición, el nazismo, el sida. Más allá de la mera intertextualidad, se entabla un diálogo, una relación íntima entre los textos de los dos Juanes, entre, digamos, un corpus y otro corpus. *El Tratado del Pájaro solitario* del místico es integrado, asimilado, “canibalizado” (recordemos que San Juan, acosado por la Inquisición, tuvo que tragar su manuscrito para salvarse la vida), la novela se abre a las obras de los místicos sufis: Ibn Arabí, Ibn al Farid, elaborando el pensamiento crítico del escritor y proponiendo la cultura como la suma de influencias que proceden de distintos ámbitos culturales. *Las Virtudes del pájaro solitario* transmuta en discurso poético la reflexión desarrollada en los ensayos, en *El Furgón de cola* y en *Crónicas sarracinas*, por lo que se refiere a la apertura al Otro, a la vez que destroza todos los códigos oficiales y más especialmente la frontera entre los géneros prosa vs poesía. La novela nos ofrece un ejemplo relevante del poder diseminador de la palabra en relación con el nuevo rumbo emprendido por Juan Goytisolo después de apartarse de la novela social. En ella se observa un ejemplo de lectura múltiple a partir de un lenguaje pensado en su dimensión polifónica y material, opuesto a la palabra transparente como simple vehículo

de una ideología tal como se da en la novela social cultivada un tiempo por Juan Goytisolo:

El ave sutil sale del tratado del místico, como la serpiente víbora de *La Celestina*, emigra a la novela de Juan Goytisolo, donde es fecundado por el semen de la palabra SIDA, la cual contamina al personaje proteico de la Zancuda, llamada también “Dama de las dos sílabas”; ésta es la patrona de un burdel visitado por los travestidos del barrio parisino de la plaza Voltaire, por las locas de Cuba y las brujas cubiertas de plumas que protagonizan un desfile de auto de fe organizado por los Inquisidores. Todos ellos son las víctimas de un poder represivo ejercido a lo largo de los siglos contra los disidentes de toda laya. Las letras del virus VIH, (Virus Inmunodeficiente Humano), mutan e imantan el espacio del VEL D’HIV, funestamente célebre por ser el estadio donde los nazis encerraban a los judíos antes de mandarlos a los campos de concentración.

Habría que añadir al excelente libro de Juan Fernando Taborda el último ensayo de Juan Goytisolo: *Genet en el Rabal* (2009); Jean Genet fue quien le comunicó al escritor la furia demoledora de *Conde don Julián*, y quien ha sido siempre objeto de fascinación por parte del escritor. Como prueba de ello recordemos la cita sacada de *Journal du voleur* que encabeza *Reivindicación del conde don Julián*: “Je songeais à Tanger dont la proximité me fascinait et le prestige de cette ville , plutôt repaire de traitres”; ésta repercute por todo el espacio de la obra desde 1970 hasta 2009, fecha de publicación de *Genet en el Rabal*, dando testimonio a la vez de la fidelidad del escritor a su modelo y de la coherencia de su obra.

Tiene razón Juan Taborda Sánchez cuando escribe que la novelística es inseparable de la ensayística siendo esta un género híbrido, mezcla de reflexión intelectual y de creación. Yo diría más: en el caso de Juan Goytisolo la ensayística es también una autobiografía de modo que al evocar las figuras de Azaña y Jean Genet, el escritor se retrata a sí mismo, como es el caso cuando comenta la voluntad de Genet de desafiar la hipocresía de los biempensantes, el desdén y rechazo de la simpatía y admiración ajenas que le caracterizan, o bien el ascetismo y el radicalismo moral y estético que configuran sus libros, comparándolo con el *malamati*. Así es como la ensayística se articula con la novelística y la autobiografía. Recordemos a este propósito el fragmento de *Paisajes después de la batalla*, calificado de autobiografía deliberadamente grotesca por el narrador: “mi ideal literario: el derviche errante sufi: un hombre que rehúye la vanidad, desprecia las reglas y formas exteriores de conveniencia (...) no tolera alabanzas”.

La pasión crítica de Azaña es la de Juan Goytisolo hasta tal punto que a menudo resulta difícil distinguir la voz de Azaña o la de Genet de la suya; es difícil saber quién arremete contra el arribismo, el carrierismo, las estrategias literarias de los escritores o de los críticos, quién opone el texto literario al producto editorial, lo auténticamente contemporáneo y lo actual. No olvidemos que hace poco el escritor español no aceptó, por razones políticas, el premio literario otorgado por el gobierno Libio.

Digamos para concluir que este estudio ha de ser en adelante una referencia imprescindible para todos los especialistas no solo en la obra de Juan de Goytisolo sino también en la literatura y la cultura contemporáneas.